

Queda prohibida la reproducción de artículos publicados en LA VANGUARDIA sin indicar la procedencia.

La vida política

Hemos tenido otra sesión patriótica; ya se sabe que por patriotismo se entiende el aprobar las cosas pronto, esto es, sin examen, sin discusión, sin observaciones, sometiendo a las necesidades del gobierno, aceptando como bueno su dictamen y como evangélica y definitiva su opinión. El patriotismo tiene diversas formas y múltiples aspectos; este patriotismo parlamentario que consiste en pasar proyectos de enormes gastos sin crítica, no nos ha convencido nunca; son ya varias las sesiones patrióticas que vamos apuntando en nuestra historia y todas gravan el presupuesto con una porción de millones.

No estamos, como es natural, en los secretos de Estado é ignoramos lo que el gobierno habrá dicho al oído a los jefes de grupo para obligarles á callar cuando se crean gastos que no sabemos cómo podrá soportar el país; importantes deben haber sido sus noticias para conseguir este milagro. Dada la palabrería habitual de nuestros parlamentarios, es sorprendente que enmudezcan en la mejor ocasión de hablar; las razones habrán de ser poderosas, si es que se abusa del temor, y para sacar adelante un proyecto se exageran en voz baja los peligros que pueden acarrear la demora en aprobarlo. En el juego de la política parecen licitas estas estratagemas y el señor Dato que tiene más sagacidad que altura política, maneja bien estos resortes para someter á las gentes á sus conveniencias.

Ignoramos también á que artes se ha apelado para suspender una interpelación sobre la neutralidad, anunciada con bombo y platillos por el señor Burell. Según se cuenta, el señor Dato tenía en su bolsillo el decreto de suspensión de sesiones, y con esta arma en la mano ha reducido al silencio á los que intentaban promover un debate peligroso. Esto nos parece bien porque ya hemos dicho que todo lo juzgamos lícito cuando tienda á evitar que unos cuantos políticos por inconsciencia de palabra comprometan á España en un incidente internacional de consecuencias incalculables. ¿Pero este efecto será duradero?

Lo dudamos; las oposiciones han aprendido el camino; ya saben que el gobierno ha de tener con ellas muchas complacencias en cuanto le amenacen con el plantamiento de la delicada cuestión á que aludimos. Ese peligro es permanente y lo mismo da un partido que de otro, puede venir una nueva amenaza y colocar sobre el tapete una cuestión que no puede tratarse sin riesgo grave de la paz pública. En esto habrá pensado seguramente el gobierno y quizá por ello procura el ayuntamiento en la discusión de otros proyectos que no tienen en su favor, como el de fuerzas navales la razón patriótica que ha impulsado su rápida aprobación.

Hace pocos días los jefes parlamentarios creían próxima la suspensión de las sesiones; ahora todos manifiestan á los periodistas que las Cortes deben permanecer abiertas el mayor tiempo posible. El señor Dato hace la misma afirmación en todas partes. Veremos lo que dura el propósito. Entre tanto hay una cuestión realmente grave y de la que sólo de cuando en cuando trata la prensa y es la exportación fraudulenta. El gobierno ha negado que Alemania haya hecho ninguna reclamación acerca de este particular; ignoramos si el documento existe; pero en realidad esa nota quien debe formularla son todos los españoles porque es á quienes principalmente afecta y de un modo tan ostensible que ya se comienza á notar en el mercado el efecto de la codicia de los especuladores. Desde que comenzó la guerra se inauguró este contrabando, que sabemos á qué naciones favorecen ó si se hace en beneficio de todas las que luchan. Lo cierto es que se verifica en contra de España y que la consecuencia más sensible para nosotros de la actual guerra es hasta ahora el tráfico que hacen algunos monopolizadores de productos, tráfico ilícito y que se ha debido evitar enérgicamente desde los primeros momentos.

Hay artículos que son contrabando de guerra, hay otros que no tienen este carácter, pero aunque la exportación numerosa que se está verificando, pertenece á estos últimos, el gobierno, ante el daño general que este hecho produce, está en la obligación de evitarlo por cuantos medios tenga á su alcance, solicitando del Parlamento si es preciso las leyes necesarias para ello.

A este fin se encamina la llamada de subsistencias, que empieza á discutirse en el Congreso; no confiamos mucho en los medios que se proponen para evitar el conflicto; pero sean cuales fueren las medidas que el Parlamento adopte, en lo que no tenemos fe es en la ejecución de las mismas. Y en esta duda nuestra se contiene todo nuestro programa administrativo.

Podemos ofrecer á la consideración del mundo un cuerpo de leyes, reglamentos y reales órdenes que son un modelo de acierto y previsión; todos sus textos conducen al bien público y no hay nada que

no se halle sabiamente resuelto. Leyéndolos un extranjero deduciría seguramente que España es el país mejor gobernado de la tierra y que tienen mucho que envidiarnos las demás naciones; pero conociendo nuestras deplorables costumbres se observa que todo eso que está consignado en las leyes es letra muerta, porque en cuanto se trata de ejecutar y de hacer cumplir lo escrito, las autoridades tienen unas debilidades en todo extremo sensibles. Una vez aprobada la ley de subsistencias, habrá que ponerla en práctica, y aquí es donde fallarán sus preceptos, por útiles que sean para el bien social. Ya se sabe que España es el país de las recomendaciones y de la influencia; que el que tiene un buen padrino puede torcer los textos legales en su beneficio, y que contra la persona bien relacionada en las regiones oficiales pueden poco las autoridades subalternas.

Triste es tenerlo que confesar; pero la experiencia nos enseña que de lo que se ordena á lo que se cumple hay un abismo lleno de recomendaciones y de influencias. Y sin embargo, ahora se trata de algo gravísimo, de algo que puede hacer peligrar el orden público, como lo es el hambre, que ha dado ya en algunas comarcas su primer aviso. Lo peor que tienen las guerras en cuanto se prolongan un poco, son los intereses que crean, intereses que suelen ser un obstáculo para la paz.

De la guerra empiezan á vivir y á enriquecerse muchos industriales aún en los mismos países beligerantes y estos son siempre elementos favorables á la continuación de la lucha. En los países neutrales estos intereses creados pueden ser útiles cuando contribuyen á la prosperidad general por la venta de sus productos; pero son altamente perjudiciales cuando atacan á las subsistencias del pueblo. Entonces la fortuna de unos pocos acarrea la miseria de todos.

Para que esto no suceda deseamos en el Gobierno grandes propósitos de energía y voluntad decidida para impedir el mal, teniendo en cuenta que la práctica de lo legislado tiene mayor importancia que el acumular ordenes y reglamentos en la Gaceta que carecen de eficacia por blandura ó torpeza de los encargados de cumplirlas. Ya que el señor Dato goza la suerte de no tener oposición que le preocupe, puede dedicarse con entero descanso á esta tarea administrativa que consiste en que las disposiciones que dicte se cumplan y en que no se puedan violar impunemente.

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR

Cotidianas

No me negarán los señores concejales del municipio barcelonés que el bello sexo es acreedor á toda clase de consideraciones y que si la amabilidad es siempre una cualidad recomendable, lo es mucho más cuando se trata con individuos del sexo femenino. Y del sexo femenino es, señores ediles, el animal llamado á sustituir en el Parque al difunto Avi, de grata memoria.

Cuando en una casa fallece una persona cualquiera, queda la familia obligada, como elementalísima medida de prudencia, á desinfectar el piso. Murió nuestro elefante, y aunque pedir que se desinfectara su habitación sería pedir demastadas golterías, por lo menos debería haberse limpiado el lugar en que habitó durante su estancia entre nosotros, con lo cual hubiéramos evitado, seguramente, el desolador aspecto que aquello presenta, para vergüenza nuestra, y que seguirá presentando cuando llegue su sucesora con el vástago correspondiente.

Es que se quiere tener alfombrado aquello para cuando llegue la respetable señora que ha de engullir panecillos y hacer las delicias de los niños barceloneses? Alfombrémoslo, pero que no sea de basura. No igualemos aquel lugar á todos los demás lugares de Barcelona.

Tengamos en cuenta que se trata de una hembra y que la coquetería femenil tiene sus exigencias. Hagan, pues, el favor de barrer la habitación los señores concejales, porque de lo contrario es muy posible que la hembra susodicha tenga vergüenza de salir á la vista del público y haga el sacrificio de los panecillos para evitar el rubor que seguramente la produciría el verse entre la suciedad y la basura que ahora adorna su cámara. Hay que tenerla contenta, dar satisfacción á su coquetería, y para ello lo mejor es que los señores concejales limpien la casa que se le destina y si es posible, pongan allí un tocador, con polvos de arroz, perfumes, esencias, licor del Polo, colorette, etc., sin olvidar un espejo muy grande, porque muy grande lo necesita nuestra futura bellísima huésped.

Escucharán los señores concejales mi modesta voz, que es la voz de la galantería? CAROLÍN

Por el templo de la Sagrada Familia

Un poco de caridad

Unas discretísimas lectoras mías, discretas incluso en el de callar su nombre, me envían una carta para una eminente artista y me escriben otra á mí, incitándome á que desde LA VANGUARDIA inicie yo la idea de un concierto en beneficio de la obra del Templo de la Sagrada Familia. Pero aunque la idea es gentil, como sin duda serán gentiles sus autoras, á cuyos pies rendidamente me inclino, permítanme que me inhiba de este proyecto,

que me da, ello no obstante, ocasión para escribir un artículo. Porque no hay duda que sería linda cosa que esa eminente artista, convirtiendo en oro el afecto y la admiración que el público la profesa, — oro que luego Gaudí trocaría en piedra, — contribuyera con el arte que más pronto pasa á dar aliento al arte que más perdura; sería cosa delicada que alguna de las altas y caladas agujas de ese monumento debieran su crestería ó su remate á las aladas notas de la cantante insigne. En ese sagrado y formidable himno de piedra, junto á la voz poderosa del genio arquitectónico y de la fe de Barcelona, no desentonaría la del arte musical. Así como así, todas las mañanas gorgean entre esas labradas piedras los pájaros y á su modo cantan la gloria de Dios.

Pero el Templo de la Sagrada Familia es expiatorio y para sus obras sería una impropiedad admitir donativos que no tuvieran el carácter de sacrificio ó de limosna. Para contribuir á la edificación de obra tan sagrada, no caben las consabidas tómbolas ni los saraos, ni los bazares de caridad, ni las funciones y corridas de beneficencia, ni aún cabría ese concierto dado con intención tan recta, sin mezcla de juglaría. ¡Ah, no, para esa obra expiatoria no!

La idea del Templo, de su edificación y su misma concepción artística se confunden y aúnan de tal manera; es tan grande su fin y tan alto el pensamiento que lo informa, que hacen de ese monumento un todo sagrado y de tan delicada estructura, que ya parece que antes de haber sido consagrado á Dios, habitaba Dios entre esas piedras. No; para la obra de ese templo lo que no implique puro sacrificio no cabe.

Mas ¡cuántas cosas bellas podrían decirse acerca de ese templo! ¡Cuántas filigranas hizo acerca de él Maragall! ¡Cómo las haría yo si á mi voluntad acompañara el arte! ¡Cómo las haría yo si mi prosa pudiera tener virtud y eficacia para mover y levantar corazones; si supiera que mis palabras, metiéndose sutilmente en los recónditos senos de las almas, hubiesen de contribuir á labrar una sola de esas piedras; si pudiera yo decirme un día á mí mismo y decirlo á mis hijos: «Una de esas piedras, no se cuál, si de ese pináculo ó de esa base, de ese arco ó de esa hornacina, por la virtud de una palabra mía que llegó á un corazón, fué labrada y asentada ahí!» Contribuir en algo á esa obra magnífica, es, en cierto modo, crearla también, y si la gloria de su concepción pertenece por entero á Gaudí, la de su edificación puede ser obra de todos. Las generaciones venideras, cuando sepan que ese templo se levantó con el óbolo de la fé y la caridad, admirarán al artista que lo ideó y á la generación que acarreo las piedras.

Mas la larga y dolorosa gestación de ese templo singular tiene para mí algo de trágica. Muchas veces he pensado, al ver calada y solitaria el área donde va levantándose esa fábrica y donde debieran bullir en enjambres los obreros, en el alma de Gaudí, de ese hombre genial que ha hecho de su obra vida de su vida y de su arte; y me parece verle vagando por esas que de lejos me han parecido, á veces, más que obras de un templo no acabado, ruinas de un templo destruido. Páreceme ver su alma solitaria y silenciosa y llena al mismo tiempo de la completa imagen de su templo tal como él lo imaginó: acabado y glorioso.

Y acude á mi memoria un breve poema de Juan Alcover, de cuando Alcover era poeta castellano: *El pintor de Corinto*. Con palabra menos bella lo diré yo. Un pintor desconocido, dotado de genio singular, halló al fin un magnate que le entregó, para que vaciara en él el raudal de su inspiración, un palacio. En la soledad hizo el artista prodigiosos, descargó su mente del mundo de imágenes que la agobiaba y el día en que iba á abrirse al mundo aquel palacio para proclamar la gloria del pintor, los turcos pusieron sitio á la ciudad y lo arrasó la artillería. El artista, enloquecido, años después, todavía

Cuando la calma nocturna invadía la ciudad, como sombra taciturna de la agreste soledad, por donde enterrada estaba su vida, según decía, entre la maleza brava los escombros removía. Y á los enormes pedazos del húmido monumento astase con los brazos hasta perder el aliento; fantaseando en su locura alzar de nuevo al espacio la riente arquitectura del espléndido palacio.

Ya sé que no hay paridad, sobre todo en forma, en el proceso trágico del poema y el que yo me imagino que existe en el alma de Gaudí. Esta es una impresión mía arbitraria, y no hay que extrañar que la tenga, pues gozan los poetas de ese derecho y aunque modesto *anch'io son pittore*; y tampoco debe extrañar que hable más de Gaudí que de su obra. Si ese drama que me he imaginado yo existe, para mí el templo de la Sagrada Familia está en el arquitecto, en su alma, como en el poema de Alcover no está el drama en el palacio destruido, sino en el pintor que in-

tentaba levantar con sus brazos columnas y capiteles y vagaba por las ruinas, «por donde enterrada estaba su vida, según decía». Y el drama existe.

Barcelona tendrá algún día ese templo augusto; generaciones nuevas más fuertes, más generosas, más llenas de fe acabarán esa obra pero el que la concibió, el que la amamantó a sus pechos y la dió substancia pura de su alma, no la verá terminada; y aún si la desidia y el abandono de todos perdura, podría ser que vieran sus ojos en ruinas lo que á fuerza de tantos sacrificios se ha logrado levantar.

Una gracia de caritat pedía, si mal no recuerdo, Maragall para el grandioso templo. Yo la pido para el templo... y para el corazón del artista.

Y ahí tienen mis gentilísimas lectoras, cómo, por más que no las complazca en su petición, me han inspirado un artículo, que, besando sus pies, les ofrezco.

ANGEL RUIZ Y PABLO

DE SOCIEDAD

A mal tiempo buena cara...

Dijérase que se nos avecina un Carnaval lluvioso. Y un Carnaval sin sol no es Carnaval como una corrida de toros, deja de tener su aspecto clásico si se celebra en un día nublado y desapacible.

Sin embargo, no pocos de los asiduos concurrentes á las fiestas carnavalescas de Niza vendrán este año á Barcelona. La tristeza de que se halla sumida la Cote d'Azur, sin animación sin gusto, convida poco á permanecer en ella. Ocorre á Niza lo que á París, dos centros á donde afluyen las gentes de los cinco partes del mundo. París y Niza, sin población flotante no se comprenden; pierden la mitad, por no decir la mayor parte de su interés.

A Barcelona toca, pues, este año sentar un precedente. Aquí, donde la neutralidad se sienta sin excepción, como necesidad ineludible, y su fiel mantenimiento, se nos alcanza como un señalado privilegio de la Fortuna, es donde debemos sentar la premisa de nuestro ingenio y de nuestra habilidad, para que quienes nos conozcan por vez primera, lleven de nosotros la mejor impresión.

Bien está, pues, la gestión de nuestra comisión municipal, creada á tal exclusivo objeto. Solo hace falta el mayor interés.

Capítulo de noticias

—Se halla en Madrid el marqués de Alélla, acompañado de su hija Inés.

—Se ha trasladado de Barcelona á Caldeas, en donde permanecerá una temporada, la señora viuda de Gallard con sus hijos.

—Los señores de Ponsich, con sus hijas, se trasladan en breve á la corte, en donde permanecerán el resto del invierno.

Box.

ESPIGANDO

Inyecciones de hueso contra las fracturas

Los diversos é ingeniosos métodos ideados en estos últimos años para curar la fractura de los huesos han abreviado grandemente el tiempo necesario para la unión perfecta de las partes fracturadas, y por lo tanto, es mucho más rápida la curación de esta clase de accidentes.

Todavía muy recientemente se consideró como un procedimiento maravilloso el de unir los extremos de la fractura con una espiga de hueso que no solo ensamblaba las partes separadas por la rotura, sino que proporcionaba un núcleo para la formación de un material nuevo que hacía permanente la unión. Pero esta operación exigía que se practicase una incisión y que se realizase un trabajo considerable en los mismos huesos.

Ahora se habla de otro sistema ideado por un dentista neoyorkino, el doctor H. J. Kauffer, que promete maravillosos resultados y que puede aplicarse á muchos casos pequeños, pero importantes á los que sería difícil aplicar los otros métodos.

El doctor Kauffer seca y reduce á polvo un trozo de hueso fresco, lo mezcla hasta consistencia de pasta con petróleo y esteriliza debidamente la mezcla.

Después de haber colocado en su posición debida el hueso fracturado valiéndose para ello del examen digital y de los rayos X, se llena una jeringuilla con la mezcla citada, previamente calentada, y con ayuda de una aguja larga introducida en el lugar de fractura lo más profundamente posible entre los extremos fracturados, se inyecta el contenido de la aguja al mismo tiempo que se va sacando ésta lentamente hasta la superficie del hueso, en cuyo punto debe terminar la inyección.

El procedimiento puede repetirse varias veces en diferentes ángulos, llenando así por completo el espacio que existe entre los extremos fracturados con el petróleo y las células de hueso, cuya mezcla obra como foco para la formación de hueso nuevo. El hueso pulverizado y el petróleo se recomiendan también donde se necesita crear hueso, porque el hueso pulverizado provoca la transformación de las células del tejido adyacente en hueso.

El cinematógrafo y la industria

Algunos establecimientos americanos de construcciones mecánicas, para dar á conocer al público sus aparatos mejor de lo que es posible hacerlo por medio de descripciones, catálogos y explicaciones verbales, pensaron recurrir al cinematógrafo. Se llama para ello á un operador quien instala su aparato delante de una máquina, mientras funciona, obteniendo una película que representa todo el trabajo de la misma. Se entrega después la película á un viajante de la casa, el cual provisto de un pequeño aparato de proyecciones, que cuesta poquísimos, visita á los clientes haciéndoles conocer de este modo la máquina más y mejor que con ninguna descripción ó datos técnicos.

JOB.